¿Media la inteligencia emocional en el comportamiento antisocial de los menores? Un estudio de campo

R. Arce
Universidad de Santiago de Compostela
F. Fariña
Universidad de Vigo
M. Nava
Universidad de Santiago de Compostela
M.ª J. Vázquez
Universidad de Granada

Resumen

Desde hace un siglo (Goddard, 1914), se ha venido relacionando la inreligencia -o falta de ésta- con el comporramienro desviado y, más especfficamenre, con el antisocial. Los resultados han venido señalando sisrernáticarnente una relación negativa entre desarrollo intelectual y éstos. Del mismo modo, se ha hallado (Stattin *et al!.* , 1997) que la inteligencia amorrigua los efectos de los riesgos de tales desajustes. Ahora bien, estos estudios se referían a la inteligencia como habilidad cognitiva, sin que se puedan generalizar también a las habilidades emocionales y sociales, esto es, a la inteligencia emocional. Por ello, cabe ahondar en la relación de la inreligencia emocional y comporramienro antisocial y delictivo. En el trabajo que aquí presentamos se comparan en la inteligencia emocional grupos de menores con comportamiento antisocial y delictivo: menores de reforma, con menores en riesgo de comportamiento anrisocial y delictivo, menores de familias de riesgo, y menores de familias de bajo riesgo de comporramienro antisocial y delictivo. Además, dado el componenre de aprendizaje y socialización que tiene la inreligencia emocional también introdujimos en el estudio este factor de contexto familiar. Para ello hemos evaluado en la inreligencia emocional a través del Trait Meta-Mood Scale (TMMS) (Salovey, Mayer, Goldman, Turkey y Palfai, 2002) a total de 293 menores de 14 a 18 años, 150 españoles y 143 argentinos; 94 de estos menores eran de reforma; 99 de familias de alto riesgo de desviación social y 100 de familias de bajo riesgo. Los resultados mostraron que el factor población mediaba el desarrollo de la inteligencia emocional, en tanro ésta no se encontraba modulada por el contexto sociocultural. Finalmente, se discuren las implicaciones de los resultados para la implementación de programas preventivos del comporramiento antisocial y delictivo.

Abstract

The relationship between the development of the intelligence and the anrisocial behaviour and delinquency has been proposed from long time ago (Goddard, 1914). Specifically, the empirical research has systematically supported a negative relation berween intellectual and anrisocial behaviour and delinquency, and that the inrelligence rnitigates the effects of the risks of such disorders (i.e., Sratin *et all.*, 1997). Neverrheless, this evidence is referred ro me inrelligence as a cognitive skill, which can nor be generalized to the emotional and social skills, rhat is, to the emotional inrelligence. Thus, a study to compare in rhe emotional inrelligence, juvenile offenders, youngsters from families of risk of social deviation, and youngsters from families of low-risk of social deviation (population factor) was designed. Furrhermore, as the ernotional intelligence ha a learning and socialization componenr (socio-cultural context), this factor was introduced in rhe study, With this aim, 293 youngsters (14-18 years) 150 Spaniards and 143 Argentineans, 94 juvenile offenders, 99 from high risk families and 100 from low risk families, were evaluated in the Trait Meta-Mood Scale (TMMS) (Salovey, Mayer, Goldman, Turkey and Palfai, 2002). Results showed that the factor population of youngsters mediated the developmenr of rhe emocional inrelligence, while me socio-cultural no. Finally, the implications of the results *foe* social deviation and delinquency prevenrion programs are discussed.

Introducción

La literatura (Goddard, 1914) ha venido relacionando, desde hace casi un siglo, la inreligencia y el comporramienro desviado y, más especfficamente, el anrisocial. Los resultados adverrían sistemáticamenre de una relación negativa entre desarrollo intelectual y éstos. Aún es más, la inreligencia amortigua los efectos de los riesgos de tales desajustes (Srattin, Rornelsjó, y Stenbacka, 1997). No en vano, se atribuyen capacidades a los menores inteligenres para planificar su conducta, anricipar resultados negativos, resolver los conflictos verbalmenre, desarrollar alternativas a las reacciones

agresivas y tomar mejores decisiones (Losel y Bender, 2003). Esta relación entre inteligencia y comportamiento desviado y antisocial parece evidente, pero no así la forma en que se ha demostrado. De facro, las medidas de inteligencia tomadas no son tales si entendemos la inteligencia por las capacidades previamente atribuidas. Así, realmente lo que miden es la denominada inteligencia psicométrica (Barrol, 1999) que no debe ser confundida con la inteligencia real. La inteligencia psicométrica se refiere a una puntuación estandarizada, mientras la inteligencia, tal y como se ha concluido, incluye multitud de capacidades no medidas en la inteligencia psicométrica (v, gr. las inteligencias múltiples de Gardner, 1995). En consecuencia, se hace necesario recurrir a términos más ajustados a las demandas y a instrumentos de medida que los avalen. En esta línea argumental, una nueva posibilidad que se está abriendo es la inteligencia emocional. Sin embargo, la literatura adolece todavía de estudios que intenten relacionar comportamiento desviado yantisocial con la inteligencia emocional. Un referente se encuentra en el estudio Arce, Fariña, Seijo, Novo y Vázquez (2005), quienes hallaron que los menores de riesgo de desviación social carecían de las habilidades de inteligencia emocional que poseían los menores de bajo riesgo social. Es más, se confirma que el ajuste emocional de los menores en riesgo difiere en función del nivel de riesgo social en el que éstos estén inmersos (véase, Mohamed, 2008). A nuestro modo de entender, esta ausencia de investigación científica se debe a los problemas de medida de la inteligencia emocional tal y como se ha definido.

En este contexto de la literatura nos hemos propuesto una investigación con menores de reforma, menores en familias con alto riesgo de desviación social y con menores de familias de bajo riesgo, para conocer si difieren en las habilidades comunes que subyacen a la inteligencia emocional: la capacidad para identificar y discriminar nuestras propias emociones y las de los demás; la capacidad para manejar y regular las emociones; y la capacidad de manejar las emociones de forma adaptativa. A su vez, dado que el desarrollo de las habilidades inherentes a la inteligencia emocional pueden estar condicionadas por el contexto sociocultural en el que se socialice el menor, tomaremos menores de dos países con unos condicionantes económicos y sociales diferentes: España y Argentina.

Método

Participantes

Para el estudio tomamos un total de 293 menores con responsabilidad penal de 14 a 18 años (M=l6,9; Sx=0,97), 150 españoles y 143 de argentinos. 94 de estos menores (50 españoles y 44 argentinos) eran de reforma; 99 de familias de alto riesgo de desviación social (50 españoles y 49 argentinos) y 100 de familias de bajo riesgo (50 españoles y 50 argentinos). Por géneros, 181 (82 de reforma, 49 de alto riesgo y 50 de bajo riesgo) eran varones y 112 mujeres (12 de reforma, 50 de alto riesgo y 50 de bajo riesgo).

Diseño

La metodología de investigación empleada fue del tipo cuasi-experimental' yen un ambiente natural. En concreto, se planificó un diseño factorial completo 2 (contexto sociocultural: España v. Argentina) X 3 (población: menores de reforma v. menores de familias de riesgo de desviación social v. menores sin riesgo de desviación social) sobre la inteligencia emocional, evaluada en tres factores: atención, claridad y reparación.

Instrumentos de medida

Como instrumento de medida de la inteligencia emocional tomamos la TMMS (Salovey et all., 2002) que evalúa la inteligencia emocional percibida, o sea, el metaconocimiento que las personas tienen sobre sus habilidades emocionales mediante la medida de las capacidades de atención, claridad y reparación inrrapersonal.

El factor riesgo familiar, vino definido por las respuestas del menor o informe del tutor académico o del centro de reforma, en tanto en que la familia de cada menor concurriese alguna de las siguientes contingencias: desestructuración familiar; falta de control familiar; problemas familiares (económicos, de trabajo); discusiones familiares continuas (mal ambiente familiar); falta de cariño en la familia, familias rotas (Farringron, 2000; Loeber, Green y Lahey, 2003; Scandroglio et all., 2002). Para registrar estos datos construimos un instrumento de medida sobre la base de la dimensión inadaptación familiar del TAMAl (Hernández, 2002).

Procedimiento

Las evaluaciones se llevaron en pases colectivos con los menores de alto riesgo y bajo riesgo, en tanto

fueron individuales con los menores de reforma. Todos aquellos menores en los que no había concordancia en la información sobre el riesgo entre el tutor y el propio menor fueron descartados del estudio. Los grupos de menores de riesgo se confeccionaron sobre la base de una asignación alearoria (en concrero, se romaron los 50 primeros recabados de cada nivel del factor riesgo familiar). Además, dado que el género de los menores media en la probabilidad delictiva equiparamos la muestra en este estraro muestral para contrabalancear sus efecros.

Resultados

Los resultados mostraron diferencias en la inteligencia emocional mediadas por el facror población de menores, $F_{mu}l_{r}$ivariada(6,572)=37,29; p<,001; eta^2=,281; 1-13 = 1. En otras palabras, los menores de riesgo y reforma difieren en la inteligencia emocional, explicando este facror el 28,1 de la varianza . Por lo que se refiere al facror contexro socioculrural encontramos que no lleva a diferencias en la inteligencia emocional, Fmulrivariada(3,285)=0,52; ns; eta^2=,005; 1-13=,155. Asimismo, la interacción de ambos facrores no resultó significativa, F multivariada(6,572)=0,31; ns; eta^2=,003; 1-13=,137.

Por su parte, los efecros univariados del factor población de menores (ver Tabla 1) pusieron de manifiesro diferencias en los tres componentes de la inteligencia emocional: atención, claridad y reparación. Los contrastes, procedimienro Sidak-Park, informan que los menores de reforma tienen un déficit en la claridad en la expresión de las emociones en relación a los menores de bajo riesgo. A su vez, los menores de bajo riesgo y los menores de alto riesgo utilizan las emociones en la dirección adaptativa (Ms>33), esto es, ponderarían en el polo de la ambivalencia, en lo que se ha denominado *complejidad emocional* (Emmons, 1992), mientras los de reforma adolecen de esa capacidad para una clara expresión de las emociones. Por lo que se refiere a la dimensión reparación emocional, los menores de reforma tienen una capacidad menor para la reparación de los sentimientos desagradables y el mantenimiento de los agradables que los menores de familias de bajo riesgo de desviación social. En otras palabras, la habilidad de los menores de reforma para regular sus propias emociones y, por extensión, las ajenas es significativamente menor que los de familias de bajo riesgo de desviación social. En rodo caso, todos estos grupos de menores gozan de una capaci-

Tabla 1. Efectos univariados en la inteligencia emocional para el factor población (menores de reforma v. menores de familias de riesgo de desviación social v. menores sin riesgo de desviación social).

								o riesgo
Claridad	272,89	6,92	,001	,046	,922	32,56	36,38	37,92
Reparación				,091	,999	21,26	22,39	26,81
Atención				,497		25,19	35,61	44,80

Nota: G.L. (2,287); Mreforma= media del grupo de menores de reforma; Mattoriesgo= media del grupo de menores de familias de alto riesgo de desviación social; Mbajo riesgo= media del grupo de menores de bajo riesgo de desviación social.

2.

Tabla 2. Efectos univariados en la inteligencia emocional para el factor contexto sociocultural (España v. Argentina).

Variable			MC	F	P	eta^1	1·~
Claridad	13,17	0,33	,564	,001	,089	36,08	36,50
Reparación	3,94	0,07	,788	,000	,058	23,72	23,49
Atención	45,85	0,68	,410	,002	,130	35,60	34,81

Nota: G.L. (2,287); MESP= media del grupo de menores españoles; MARG= media del grupo de menores argentinos.

dad para la reparación emocional (Ms> 18). Por último y en relación con la atención a las emociones, los menores de familias de bajo riesgo de desviación social prestan una mayor atención a sus propios sentimientos que los menores reforma y de familias de alto riesgo de desviación social, y estos últimos que los de reforma. En suma, hallamos un déficit en la atención a las emociones en escalada de menores de alto riesgo a reforma, y la disponibilidad de la habilidad para la atención a las emociones entre los menores de bajo riesgo.

Por lo que se refiere a los efectos univariados del factor contexto sociocultural (ver Tabla 2) no advierten de diferencias entre los menores argentinos y españoles en ninguno de los tres componentes de la inteligencia emocional. Esto es, los menores españoles y argentinos presentan iguales habilidades en la identificación y discriminación de sus propias emociones y las de los demás; para el manejo y la regulación de las emociones; y para el manejo de las emociones de forma adapta ti va.

Discusión

Previamente, a la discusión de los resultados es preciso advertir que, aunque los datos aquí mostrados no permiten inferir una relación causa-efecto, éstos se encuentran en línea con las previsiones teóricas, lo que le confiere un alto valor de generalización. Con esta precisión en mente formulamos las siguientes conclusiones:

a) Los menores de reforma y de riesgo de desviación social presentan una mayor tendencia, en alguno de sus componentes, al desajuste emocional lo que les lleva a no discriminar, identificar, regular o usar correctamente sus emociones. Como consecuencia, si no son capaces de neutralizar las emociones, éstas van a guiar el procesamiento posterior de cualquier estímulo, disparando también el repertorio conductual acorde con esa emoción. Por tanto, este patrón de resultados nos permiten anticipar una mayor propensión de los menores de riesgo a involucrarse en comportamientos desviados y, en lo tocante a los menores de reforma, a una recaída en los comportamientos antisociales (p.e., Wang, 2002). De todo ello se infiere, para la implementación de programas de potenciación y prevención, que es preciso focalizarlos en estos menores hacia potenciar o crear la capacidad para identificar y discriminar las emociones propias y las de los demás (empatía): la capacidad para manejar y regular las emociones; y la capacidad de manejar las emociones de forma adaptativa.

b) Los menores de reforma y de riesgo de desviación social evidencian un menor desarrollo de la inteligencia emocional, prediciéndose un curso persistente de estos déficits (Moffitt, 1993). Constatadas disfunciones en la inteligencia emocional en los grupos de reforma y de familias de alto riesgo de desviación social es preciso robustecer los procesos mentales involucrados en el constructo de inteligencia emocional con el fin contribuir a una educación emocional que facilite la salud psicológica de los menores (Bisquerra, 2000). Ésta, como conjunto, debe dirigirse a: potenciación de la habilidad para percibir de forma correcta, evaluar y expresar las emociones; habilidad para acceder o generar los sentimientos cuando pueden facilitar el pensamiento; habilidad para comprender las emociones y la conciencia emocional; y habilidad para regular las emociones con el objetivo de crecer emocional e intelectualmente.

Notas

Los niveles de las variables de riesgo no fueron manipulados por el experimentador al darse naturalmente con lo que nos limitamos a controlar la formación de los grupos.

Referencias

Arce, R., Fariña, E, Seijo, D., Novo, M. y Vázquez, M. J. (2005). Contrastando los factores de riesgo y protectores del comportamiento inadaptado en menores: Implicaciones para la prevención. En Centro de Investigación y Documentación Educativa (Ed.), *Premios nacionales de investigación educativa 2004* (pp. 17-50). Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.

Arce, R. y Fariña, F. (2009). Intervención con penados en libertad por violencia de género: "Programa Galicia para la reeducación de los maltratadores de género". En F. Fariña, R. Arce y G. Buela-Casal, (Eds.), *Violencia de género: tratado psicológico y legal.* Madrid: Biblioteca Nueva.

Barrol, C. R. (1999). *Criminal behavior. A psychosocial approach* (5" ed.). Upper Saddle River, N. J.: Prentice Hall.

Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar.* Barcelona: Editorial Praxis.

Emmons, R. A. (1992, junio). *Styles ofemotion regulation and the experience of mood.* Tenth Nags Head Conference on Affecr and Cognition, Highland Beach, Florida.

Farrington, D. P. (2000). Psychological predictors of adult antisocial personaliry and adult convictions. *Behavioural Sciences and the Law, 18,* 605-622.

Fernández-Berrocal, P., Alcaide, R., Domínguez, E., Fernández-McNally, C., Ramos, N. S. y Ravira, M. (1998). *Adaptación al castellano de la escala rasgo de metaconocimiento sobre estados emocionales de Salovey et al.: datos preliminares.* V Congreso de Evaluación Psicológica, Málaga.

Gardner, H. (1995). *Inteligencias múltiples.* Barcelona: Paidós.

Goddard, H. H. (1914). *Feeble-mindedness: its causes and consequences.* Nueva York: Macmillan.

Hernández, P. (2002). *Test autoevaluativo multifactorial de inadaptación infantil (TAMAl)* (3ª ed.). Madrid: Tea Ediciones.

Loeber, R., Green, S. y Lahey, B. (2003). Risk factors for adult personaliry. En D. P. Farrington y J. W Coid (Eds.), *Early preuention of antisocial behaviour* (pp. 79-108). Cambridge: Cambridge Universiry Press.

Losel, F. y Bender, D. (2003). Protective factors and resilience. En D. P. Farrington y J. W Coid (Eds.), *Early prevention ofantisocial behaviour* (pp. 130-204). Cambridge: Cambridge Universiry Press.

Moffitt, T. E. (1993). Adolescence-limired and life-course-persistent antisocial behavior: a developrnental taxonomy. *Psychological Review,* 100, 674-70l.

Mohamed, L. (2008). *Estudio de campo de comportamiento inadaptado en menores: riesgo social y evolución.* Tesis doctoral sin publicar. Facultad de Educación y Humanidades de Melilla. Universidad de Granada.

Salovey, P. Mayer,J. D., Goldman, S. L., Turkey, C. y Palfai, T. P. (2002). Emorional attention, clariry, and repair: exploring emotional intelligence using rhe Trait Meta-Mood Scale. En J. W Pennebaker (Ed.), *Emotion, disclosure, and health* (3ª ed., pp. 125-154). Washington, DC: American Psychological Association.

Scandroglio, B., Marrínez, J. M., Martín, M. J., López, J. S., Martín, A., San José, M. del C. y Martín, J. M. (2002). Violencia grupal: una revisión crítica. *Psicothema,* 14(Supl.), 6-15.

Srattin, H., Rornelsjo, A. y Stenbacka, M. (1997). Personal resources as modifiers of the risk for future criminaliry. *British Journal ofCriminology,* 37, 198-223.

Wang, C. (2002). Emotional intelligence, general self-efficacy, and coping style of juvenile delinquents. *Chinese Mental Health Journal,* 16(8), 566-567.